

de ser obtenido. A pesar de su vigorosa resistencia, fueron vencidos y sujetados los chalqueses, muerto Toteotzin que huía en una litera, agregado á México el territorio, y repartido entre las tropas de las tres monarquías vencedoras el inmenso botín recojido en la ciudad teatro del crimen.

Como durante esta campaña Quauhtlahuatzin dió nuevos indicios de querer llevar adelante sus designios contra México, Moctezuma, resuelto á escalearlo, no bien estuvo de vuelta de su expedición á Chalco, asaltó y tomó á Tlatelolco, dió muerte en la acción al discípulo monarca, é hizo elegir en su lugar á Moquihnix. No quiso por entonces agregar aquel Estado á su monarquía, aumentada en los nueve primeros años de su gobierno con los distritos ó provincias de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapich-tla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Coixco, Oztomantla, Tlachmalac, Chilapan, Tzompahuacan y algunos otros. (1)

Por razon de Estado, y á fin de estrechar mas y mas la liga formada en el imperio, determinóse el casamiento de Nezahualcoyotl, que habia tenido muchas concubinas y algunos hijos en ellas, con la hija del rey de Tacuba, llamada Matlalcihuatzin. Torquemada dice que esta princesa habia sido dada en matrimonio á un general texcocano, Temitzin, quien vivia en Tlatelolco y aun no la habia

(1) Ortega.—Apéndice á la obra de Veytia

tocado, en espera de que cumplierse la edad requerida por la costumbre: agrega que Nezahualcoyotl, para distraerse, fué á pasar unos dias en casa de su general, y, conociendo allí á Matlalcihuatzin y enamorándose de ella, hizo salir á campaña á Temitzin, dando órden á dos de los subalternos de que procurasen su muerte en el combate; por último, que, cumplido en esta parte el reprobado intento del rey, pudo casarse con la princesa, muy á gusto del rey de Tacuba su padre. Clavijero se limita á contarnos que Matlalcihuatzin fué solemnemente conducida á Texcoco por sus parientes y el rey de México, celebrándose las bodas con grandes regocijos que duraron ochenta dias, y naciendo, al año de este enlace, un niño á quien llamaron Nezahualpilli, y que fué el heredero de la corona. A las fiestas del casamiento signieron las muy famosas habidas con motivo de la conclusion del huéitecpan ó gran palacio de Texcoco, que alcanzaron todavía los españoles, y que, segun Torquemada, fué demolido por éstos á fin de aprovechar en sus casas los materiales de tan magnífico edificio. Para su estreno fueron convidados los reyes aliados y todos los feudatarios del imperio, y las fiestas terminaron con un banquete espléndido á que asistió la nobleza de las tres cortes. “En esta ocasion—dice Clavijero—hizo Nezahualcoyotl que sus músicos cantasen al son de los instrumentos una oda compuesta por él mismo, y que empezaba con estas palabras: *Xochitl*

namani in ahuehuetitlan. El argumento de aquella composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que prontamente se marchita. Las patéticas imágenes de la cancion arrancaron lágrimas á todos los presentes, á quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa y mas cara la existencia."

El año de 1446, á consecuencia de lo excesivo de las lluvias, desbordóse la laguna, inundó parte de la ciudad de México, y fué preciso construir un dique ó albarradon de tres leguas de largo y once brazas de ancho, dirigido por Nezahualcoyotl, para contener las aguas. "Púsose mano á la obra—dice Brasseur—y entonces fué cuando se echó al traves del lago lo que los españoles llamaron despues el dique viejo y que tanta admiracion causóles al penetrar al Valle: partia de un extremo á otro de la laguna propiamente dicha de México, y la abrazaba formando una especie de media luna, de Norte á Sur, dejando entre sí y la ciudad un espacio de cerca de tres cuartos de legua, semejante á un lago ó puerto interior, destinado especialmente al comercio de la capital, y que separaba las aguas dulces traídas por los riachuelos inmediatos, de las de Texcoco que son saladas. Fué construido tal dique con estacas de enormes dimensiones, por ser muy profundas las aguas en algunos lugares: los tepanecas de Azcapozalco, Xochimilco y Coyohuacan se encargaron de

cortarlas en el monte y traerlas á México. Entre una y otra palisada de las que formaron con dichas estacas, echaron piedras enormes que iban á buscar á tres y cuatro leguas de distancia, hasta que el dique estuvo fuertemente consolidado. Tenia cosa de treinta piés de ancho, á manera de un inmenso muelle que despues sirvió de paseo á los habitantes de la capital." Otra plaga quizá mas terrible, el hambre, vino poco despues á affigir á los aztecas, á consecuencia de una nevada que es la primera de que habla la historia de México. Dícese que la nieve cubrió con una capa de tres piés de espesor todo el suelo del Anáhuac; que las siembras se perdieron ese año y los siguientes; que muchos aztecas se vendieron como esclavos por solo el alimento, ó por un corto número de mazorcas de maíz, y que otros emigraron para Totonacapan, Tehuantepec y Guatemala, pereciendo no pocos en el camino.

Moctezuma dió rienda suelta á su espíritu de conquista. En 1454 tuvo guerra con los mixtecos, que impedian el paso á los comerciantes aztecas, y, aunque al principio fué derrotado su ejército y aquellos obtuvieron ayuda de tlaxcaltecas y huexotzinques, al cabo triunfó México, agregando á su monarquía los territorios de Coaixtlahuacan, Tchtepec, Zapotlan, Tototlan y Chinautla, y trayéndose Moctezuma á la viuda del rey mixteco Atonatzin, muger de singular belleza que murió sin haber correspondido á la pasion del

vencedor. Dos años despues conquistó las provincias de Cozamalcapan y Quauhtochco (Huatusco). En 1457 los habitantes de Cuatlachtan (Cotasta) provincia de la costa del Seno mexicano habitada por descendientes de los olmecas, pidieron auxilio contra México á Tlaxcala y Huexotzinco, que se lo impartieron é hicieron entrar en la liga á Cholula. Moctezuma envió un brillante ejército, á cuya cabeza iban los generales Axayacatl, Tizoc y Ahuitzotl, hermanos y mas tarde sucesores suyos en el trono, y el rey Moquihuíx de Tlatelolco. Al saberse en México la participacion de Cholula y demas Estados inmediatos en favor del enemigo, ordenó Moctezuma que regresara el ejército, á fin de reforzarlo; pero las tropas estaban ya al frente al enemigo, y Moquihuíx se opuso á cumplir la orden, diciendo: "Retrocedan los que sean capaces de volver la espalda á nuestros contrarios, que yo con solo mi gente sabré obtener victoria." Estimulados los demas con su ejemplo, fueron de opinion de quedarse, y á pocos dias se dió la batalla, que ganaron los mexicanos, haciendo mas de 6,000 prisioneros. Cotasta quedó sometida y Moctezuma dió una prima suya á Moquihuíx por esposa en premio de su denuedo. A poco fueron conquistados los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec y Acatlan, y los dominios de México se extendieron por el Oriente hasta el Golfo, por el Sureste hasta el centro de la Mixteca, por el Mediodia hasta Chilapan, por el Suroeste

hasta el centro del país de los otomites, y por el Norte hasta la extremidad del Valle. (1)

Durante la expedicion de Cotasta, rebeláronse los chalqueses y prendieron á varios nobles de México, entre ellos á un hermano de Moctezuma, que era señor de Echeatepec y á quien trataron de hacer rey de Chalco, á fin de independerse de los aztecas. Despues de resistirse el prisionero á complacerlos, viendo que su resolucion era incontrastable y podria acarrear males de consideracion, resolvió sacrificarse para evitarlos, y fingiendo condescender en ceñirse la corona, hizo levantar en la plaza un tablado desde donde pudiera ser visto de sus nuevos súbditos. Dispuesto todo, juntó en rededor del tablado á todos los mexicanos residentes en Chalco, y les dijo en alta voz: "Me quieren hacer rey los chalqueses y yo no quiero hacer traicion á mi patria, sino enseñaros con mi ejemplo á apreciar mas que la vida la fidelidad que la debemos." Terminadas estas palabras, se precipitó del tablado y quedó muerto. Irritados los chalqueses, asesinaron á todos los aztecas presentes, con lo cual, acudió Moctezuma al frente de sus tropas y exterminó á casi todos los habitantes, repartiendo terrenos á los gefes que mas se distinguieron en esta guerra.

Despues de un reinado de veintiocho años, falleció el gran rey *flechador del cielo*. Ha-

[1] Clavijero.

bia expedido nuevas leyes, aumentado el esplendor de su corte é introducido en ella un ceremonial nunca visto antes: edificó un soberbio templo á Huitzilopochtli, instituyó nuevos ritos y aumentó el número de sus sacerdotes. En su tiempo fueron terminados los trabajos emprendidos por Itzcohuatl, bajo la direccion de Nezahualcoyotl, para traer á México las aguas de Chapultepec. Construyóse al efecto una calzada, y en la parte maciza de ella pusieron un doble tubo de barro en que cabia un hombre para que lo pudiese limpiar. Se cree que, además de esta calzada y las de Xochimilco y Coyoacan, hechas de antemano, quedaron construidas bajo el reinado de Motezuma la que unia á Tacuba con el acueducto, y la de Tepeyacac á México. (2) Dice la historia que este monarca fué muy severo en el castigo de la embriaguez, y que con su justicia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado. Sus exéquias fueron mas solemnes que las de sus antecesores, y, con arreglo á las recomendaciones del finado, quedó electo rey su hermano Axayacatl, no obstante ser menor que Tizoc.

[2] Brasséur.

XVII.

Coronacion de Axayacatl.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Anécdotas y otra poesia de este monarca.—Exaltacion de Nezahualpilli al trono de Texcoco.—Guerra entre mexicanos y itatelolques.—Trágica muerte de Moquihuiz y agregacion de su monarquía á la mexicana.—Apuesta y asesinato del señor de Xochimilco.—Lucha de Axayacatl en la conquista de los pueblos del valle de Toluca.—Muerte de este rey.

Axayacatl hizo celebrar su coronacion por medio del sacrificio de los prisioneros que juntó en la conquista de Zapotecapan, Tehuantepec y Soconusco, de donde volvió al frente de su ejército con riquísimo botín de las alhajas de los vencidos y producciones naturales de aquellos territorios. Aun humeaba en los altares la sangre de tales víctimas, cuando los mexicanos tuvieron que medir sus armas con los huexotzínques, y se dice que la victoria que alcanzaron les fué vaticinada por Tezcatlipoca, apareciéndose en los aires, con su traje de guerra, á los soldados de Axayacatl. A principios del reinado de este monarca hubo un eclipse de sol, que aterrorizó á los pueblos del Anáhuac y se consideró como funesto presagio de la muerte del rey de Tacuba, Totoquihuatzin, á quien sucedió su hijo Chimalpopoca. El mismo año del fallecimiento del rey, incendiáronse los bosques

de Matlatzincó, entre las provincias de Azcapozalco y Quauhtitlan y el valle de Toluca, quedando enteramente consumidos por el fuego.

La gente supersticiosa que vió en este suceso el anuncio de una nueva calamidad, halló con que justificar sus temores en la muerte del gran Nezahualcoyotl, acaecida en 1470, segun Veytia. Tenia ciento diez hijos de uno y otro sexo, y Nezahualpilli era el único legítimo, por lo cual lo designó como sucesor en el trono, aunque apenas llegaba á ocho ó diez años de edad, dejando encomendada la regencia al mayor y mas juicioso de sus bastardos, llamado Acapiyol y previniendo que, si alguno de los demas hermanos se rebelaba contra el soberano, fuese castigado de muerte. Segun algunas crónicas, dispuso que no se le hiciesen funerales ni se diese al pueblo noticia alguna de su fallecimiento, para que las provincias recién conquistadas no trataran de sublevarse conceptuando débil al gobierno de Texcoco en esta emergencia. Despidióse con lágrimas de todos los circunstantes y murió con serenidad despues de una vida llena de heróicos hechos. Su panegirista Ixtlilxóchitl dice que fué elemento, liberal y magnánimo; que tuvo menos debilidades que sus antepasados; que siempre se ocupó del bien general con preferencia al suyo; tan caritativo que cuando los pobres no podian vender sus mercancías, se las compraba por el doble de su valor para repartirlas á otros necesitados; que

cuidaba de los ancianos, enfermos, viudas y huérfanos, y en los años estériles abria sus graneros á los menesterosos y los dispensaba del pago de los tributos.

Entre las anécdotas relativas á Nezahualcoyotl, hay las siguientes, de que no habiamos hecho mencion. Tomaba el fresco cierto dia en una de las ventanas de su palacio que daban á la plaza, cuando un leñador, rendido de cansancio, echó al suelo su carga, sentóse en ella al lado de su esposa, y contemplando la magnificencia del edificio imperial, dijo: "Muger, el dueño de este hermoso palacio es feliz y está satisfecho, mientras nosotros nos morimos de hambre y fatiga." "Cállate, respondió la muger; que si alguien te oye, buena te la habrás deparado." Oyendo el rey la conversacion, mandó á uno de sus empleados que trajese al leñador y á su muger á presencia suya: entraron temblando á una de las salas bajas, donde el rey los esperaba y, despues de haberles hecho repetir el diálogo, les dijo:—"Id en paz y no murmuréis, porque las paredes tienen oídos; si me creis tan feliz es porque no conoceis las cargas del mando." Al mismo tiempo ordenó á uno de sus mayordomos que obsequiase á los rústicos con cacao, telas y otros efectos.

Un campesino, cazador de oficio, volvía á su casa una tarde sin haber conseguido matar un solo animal, y estaba tan de malas, que tirando á unos pajarillos posados en los árboles frente á su choza, para tener algo que

cenar, erró el blanco. Un muchacho vecino suyo, advirtiendo lo que pasaba, rióse extrepitosamente y le dijo: "Tira sobre mí, y acaso aciertes." El cazador, enfurecido, le hirió de un flechazo; á los gritos del herido acudió la gente y llevó á entrambos á presencia del rey, quien, despues de oír atentamente el caso, falló que el cazador costease la curacion del muchacho, y que éste, si sanaba, se considerase como propiedad de aquel, rescatándose por dinero si queria recobrar su libertad.

El propio cazador, ufano del resultado de su aventura y queriendo obtener algun nuevo favor, dejó á la puerta de su casa un pavo y se puso él mismo en acecho durante la noche. Atraído un coyote por el olor del pavo, vino á apoderarse de él, y al huir hácia el monte, fué alcanzado y muerto por el hombre, quien, cargando los dos animales, se presentó muy de mañana en palacio y se abrió paso hasta el rey, asegurando que iba á pedir reparacion de un agravio. — "Señor, dijo á Nezahualcoyotl, vengo á pedir justicia contra álguien que lleva el nombre vuestro, (Nezahualcoyotl significa *coyote en ayunas*) y que anoche me robó este pavo; era todo mi bien, é imploro vuestra ayuda." — El rey contestó: "Si me hubieses traído vivo al culpable, lo habria castigado; procura que esto no vuelva á suceder, pues tambien sé castigar á los graciosos de oficio." En seguida ordenó que se le pagara diez tantos mas el valor del pavo, y

que la piel del coyote fuese puesta en una de las piezas del arsenal.

Háblase de un reo de muerte á quien perdonó la vida Nezahualcoyotl, conmovido por la ternura de unos versos en que se despedía del mundo; mas parece que lo acaecido fué que el señor de Otompan, yerno suyo, falsamente acusado de adulterio, quedó encerrado en una prision, y al cabo de cuatro años el monarca, descubriendo la verdad, castigó severamente á los calumniadores, y mandó que llevasen á su presencia al preso. Este, imaginándose que iba á oír su sentencia de muerte, compuso en el camino alguna elegía hablando de su inocencia, y al llegar ante Nezahualcoyotl comenzó á recitarla con tal expresion, que el monarca rompió en llanto, lo recibió como á hijo suyo, y abrazándolo cariñosamente, lo despachó á sus dominios colmado de favores.

Hojeando la obra del abate Brasseur, de donde extractamos algunas de las anteriores anécdotas, vemos una nueva muestra de la poesia de Nezahualcoyotl en la oda por él compuesta en la dedicacion de uno de los teocallis que hizo construir. "¿En qué año — cantaba el rey — será destruido el templo que hoy consagramos? ¿Quién presenciará su ruina? ¿Serán testigos de ella mis hijos, ó mis nietos? Entonces perecerá el país y acabarán los príncipes. Será cortado el maguey antes de que llegue á su natural crecimiento; los árboles darán frutos prematuros, y quedará estéril la tierra. Hombres y mugeres se en-

tregarán desde sus primeros años á la sensualidad y al vicio, y se despojarán unos á otros de sus bienes." La inquietud respecto del porvenir constituía el fondo de muchas de las canciones de Nezahualcoyotl, y los trágicos sucesos acaecidos en tiempo de sus nietos en el Anáhuac, vinieron á dar á algunas de sus odas el carácter de profecías.

Momentos antes de morir el monarca, Acapipiol, saliendo de su alcoba al salón inmediato, donde estaban reunidos los demás reyes del imperio, muchos de los feudatarios y los principales hijos del moribundo, manifestóles la voluntad de éste respecto á que Nezahualpilli ocupase el trono, y aunque comenzaban á alzarse murmullos de reprobación y descontento, acabaron todos por reconocerlo y rendirle homenaje, viendo que Acapipiol, que podía considerarse con más derecho que otro alguno, era el primero en acatarlo. Posteriormente, dos ó tres de los hermanos movieron revueltas y aun provocaron una guerra con Huexotzincó, en cuyo Estado se refugiaron. La solemne coronación del niño tuvo lugar en México, y Axayacatl, sobretesto de protegerlo, vino á residir en Texcoco algún tiempo, adquiriendo así más ascendientes y dando mayor preponderancia á su monarquía en los negocios del imperio.

Vino á aumentar todavía más la importancia de tal monarquía el desenlace de la última guerra sostenida con Tlatelolco. De vuelta de una nueva expedición militar á Soconusco

y algunas provincias de Guatemala, Axayacatl supo de cierto que Moquihuix, celoso de la grandeza azteca, meditaba, á semejanza de su antecesor, un golpe de mano contra Tenoxtitlan, y habia hecho entrar en sus intereses á los señores de Xochimilco, Tlatchco y otros muchos territorios del Valle, mal avenidos con la dominación mexicana. Confirmó las noticias relativas á la conspiración la esposa misma de Moquihuix, hermana ó prima de Axayacatl; esta señora, víctima del trato brutal de su marido, y horrorizada de sus planes sanguinarios, vino con sus hijos á refugiarse en México y dió cuantos detalles tenia acerca de la proyectada empresa.

Mientras Axayacatl, con la conciencia de su fuerza, se limitaba á pedir contingente de hombres y víveres á los feudatarios y á redoblar su vigilancia en la ciudad para impedir una sorpresa, con muy poco secreto eran hechos en Tlatelolco los preparativos indispensables al comienzo de la campaña. El rey mismo, acompañado de sus principales capitanes, pasó al templo y á uno de los cerros de Tepeyacac á ofrecer sacrificios á Huitzilopochtli por el buen éxito de la guerra, y hubo allí votos y juramentos solemnes, sellados con la bebida del agua que sirvió para lavar la piedra en que degollaban las víctimas; dicha agua, teñida de sangre humana, fué escanciada al rey y á su comitiva por el gran sacerdote Poquihua, y cuantos la bebieron entraron en arrebatos de furor, vomitando im-

precaciones y amenazas contra los mexicanos, con quienes las mugeres de Tlatelolco habian tenido ya varias riñas en el canal que dividia ambas ciudades.

Esas mismas mugeres, desleugnadas y terribles por lo visto, no pudiendo disimular la satisfaccion que tenian ante la idea de una venganza próxima, la vispera del dia designado para el ataque de México, atravesaron el canal y penetraron hasta un mercado inmediato, insultando y amenazando á los súbditos de Axayacatl, quienes las echaron y persiguieron, originándose de aquí ligeros combates parciales entre las avanzadas de uno y otro ejército. En la noche Moquihuix, que era desenfrenado en sus costumbres, penetró con algunos de sus guerreros en uno de los *teocallis* de Tlatelolco, y violó á las vírgenes ó sacerdotizas, escandalizando al pueblo y haciendo decaer el valor de sus soldados ante la consideracion de que desmerecia la proteccion de los dioses quien así provocaba su enojo.

Al dia siguiente, Axayacatl, anticipándose á los designios de su enemigo, embistió á Tlatelolco por varios rumbos. Quedó indecisa la victoria; recibieron los mexicanos nuevos refuerzos esa noche, y en la mañana inmediata estrecharon el cerco y prosiguieron el ataque. Moquihuix, para mejor dirigir la defensa, habíase situado en lo alto del templo principal, que, al fin, fué tomado por los de México. Un capitán tenochque, despues de luchar

cuerpo á cuerpo con el rey, lo precipitó desde la parte mas elevada del *teocalli*, y, arrastrado su cadáver hasta los piés de Axayacatl, éste le abrió el pecho y le arrancó el corazon para satisfacer su venganza.—La ciudad fué saqueada por espacio de tres ó cuatro dias, y agregada á México, de que formó parte desde entonces. Establecióse allí un gobernador, fué demolido el templo principal, y los oficiales mexicanos, irritados con la anterior conducta de las mugeres de Tlatelolco, no dejaron salir de entre los juncos de la laguna á las que se habian escondido, sino despues de obligarlas, por burla, á que imitaran el grito de las ranas y aves acuáticas, en medio de las risas de los soldados.

Con la muerte castigó Axayacatl á los principales señores aliados con Moquihuix, si bien la mayor parte de ellos no llegó á tomar parte activa en la lucha. De tal número fué el señor de Xochimilco, quien se vió en la necesidad de venir á cumplimentar al rey de México con motivo de la victoria. Era famosísimo jugador de pelota, y Axayacatl, que picaba de diestro en este ejercicio, desafió á una partida en que Xihuitemoc perderia las rentas de un año de su territorio contra las del lago de México. Comprendiendo Xihuitemoc que, de todos modos, su pérdida total era segura, pues el rey no deseaba otra cosa que vengarse, resistióse cuanto pudo á admitir la apuesta, mas tuvo, al fin, que consentir en ella. Ganó la partida,

elta
ndi-

creyendo salvarse con renunciar á las ventajitas anexas al triunfo; pero Axayacatl, irritado, díjole que habia de admitir las rentas del lago, y dió orden á sus empleados para que las entregasen. Los viles cortesanos cortaron, sin embargo, el nudo gordiano, haciendo asesinar miserablemente á Xihuitemoc luego que regresó á Xochimilco.

Tras la campaña de Tlatelolco tuvo lugar la guerra contra los matlatzincas y la conquista de la mayor parte de los pueblos del valle de Toluca. En el ataque de Xiquipileco, Axayacatl, acometido personalmente por el jefe enemigo Tlilcuetzpalin, luchó con él y recibió una herida de cuyas resultas quedó cojo: iba á perder la vida el rey, que estaba ya debajo de su adversario y enteramente rodeado de matlatzincas, cuando, al ver que venian en auxilio suyo los mexicanos, para ganar tiempo, le preguntó:—“¿Cómo te llamas, puesto que tu nombre será célebre desde hoy?—Me llamo Tlilcuetzpalin, respondió el vencedor.—Pues bien, replicó Axayacatl, si triunfas hoy, Tenoxtitlan pertenecerá á tu nacion.” En esto llegaron los aztecas, Tlilcuetzpalin quedó prisionero y se ganó la batalla. La entrada triunfal de Axayacatl en México despues de esta campaña, es célebre en los anales del Anáhuac: el senado y la nobleza salieron á recibirlo hasta el bosque de Chapultepec, y á la mitad de un convite dado por el rey, hizo éste que le presentasen á Tlil-

cuetzpalin y mandóle dar muerte en presencia de los convidados.

Este y otros rasgos de crueldad presentados al lector, haránle formar no muy buen concepto del carácter de Axayacatl, cuya pronta muerte, acaecida segun Veytia en 1477, se atribuyó á la relajacion de sus costumbres. Dejó entre otros hijos á Cuitlahuatzin y Moctezuma, reyes mas adelante, y á una princesa que se casó con Nezahualpilli y que se hizo célebre por sus crímenes en Texcoco. Dos ó tres años antes de la muerte de Axayacatl tuvo lugar un formidable terremoto que citan las crónicas entre los acontecimientos memorables de aquel reinado: sus embates fueron tan recios que, no solo vinieron al suelo multitud de edificios, sino que las cimas de algunas montañas cayeron á los valles trayendo consigo rocas gigantescas y árboles arrancados de cuajo.

XVIII.

Tizoc es electo rey de México.—Juventud de Nezahualpilli.—Campaña de los pueblos del Pánuco.—Lucha de Nezahualpilli y un príncipe de Huezotzinco.—Casamiento del primero.—Crímenes y castigo de una de sus mugeres.—Envenenamiento y muerte de Tizoc.

Creemos haber dicho ya que la sucesion del trono en México no era de padres á hijos, sino que recaia en alguno de los hermanos del finado, por eleccion de los senadores ó an-

cianos. Por regla general, el mas apto de los hermanos del monarca reinante era generalísimo del ejército, ilustraba su nombre en las campañas emprendidas y recogía el cetro que, á su vez, dejaba á otro hermano suyo ó á algun hijo de los reyes anteriores. A la muerte de Axayacatl fué escogido Tizoc para regir la monarquía azteca, y su hermano menor Ahuizotl quedó de generalísimo de las armas.

Nezahualpilli, entretanto, salia de la adolescencia é iba mostrando las altas prendas que en virtud y sabiduría hicieronlo mas tarde digno imitador de su padre Nezahualcoyotl. Por medio de dádivas y demostraciones de cariño ganóse el afecto de la mayor parte de sus hermanos, y desprendiéndose de toda tutela, comenzó á regir por sí mismo sus Estados. Faltábale, sin embargo, el prestigio de la gloria militar, tan necesario á los que gobiernan pueblos belicosos; bien conocia el rey que sus cortesanos por esta causa juzgábanlo débil y afeminado, y, alimentando la intencion de destruir tal concepto con actos de valor, trató de ir acostumbrándose en su propio palacio á las fatigas de la guerra, y se privaba de alimento por espacio de algunos dias, ó dormia en el suelo á raiz, sin abrigo alguno en lo mas crudo del invierno.

Cuando Nezahualpilli se juzgó en aptitud de salir á campaña, emprendieron los tres reyes aliados la de los pueblos del Nordeste, por el rumbo de Pánuco, atravesando con sus

tropas la sierra de Metztilan, derrotando á los rebeldes á orillas del rio de aquel nombre y enarbolando sus victoriosos estandartes en la ciudad hoy llamada Tula de Tamaulipas. Los prisioneros hechos en esta guerra sirvieron de victimas en la coronacion de Tizoc. En la desercion de las fiestas habidas entonces, hallamos que el águila encontrada en la roca de Acopilco servia ya de escudo de armas de Tenoxtitlan. "En medio del patio principal de palacio—dice Brasseur refiriéndose á la Crónica Mexicana—habian erigido una especie de teatro bajo una tienda de ramas artísticamente entrelazadas que coronaban doradas flechas, y en cuyo pináculo aparecian las armas de Tenoxtitlan, figuradas por medio de una águila posada en un nopal y devorando una serpiente presa en sus garras."

Tras la campaña de los pueblos del Pánuco, tuvo que sostener Texcoco una guerra con Huexotzinco. Cuentan las crónicas que Huehuetzin, señor de este territorio, habia nacido en los mismos dia y hora que Nezahualpilli, y que los astrólogos, al formar su horóscopo, predijeron que seria vencido por él Nezahualpilli, y que, sin embargo, seria cantada la victoria del rey de Texcoco: agregan que tal prediccion inquietaba no poco á entrambos personajes, deseosos de venir á las manos para salir de dudas. Algunos de los hermanos del acolhua, envidiosos de su prosperidad, mantenian relaciones secretas con

su rival, poniéndolo al tanto de todos los proyectos de aquel, y, al salir á campaña las fuerzas de Texcoco, informáronlo de su número y del trage que llevaba Nezahualpilli. Instruido éste de semejantes maniobras, dió sus armas y vestido á uno de los oficiales subalternos que se le parecía bastante, disfrazándose él mismo con la ropa del oficial, quien fué cercado y muerto por los huexotziques en el primer combate. Cantaba victoria el enemigo y juzgábanse derrotados los acolhuas, cuando unos y otros vieron, no sin sorpresa, á Nezahualpilli y Huehuetzin luchando encarnizadamente cuerpo á cuerpo; el primero hizo prisionero al segundo, despues de haber estado debajo de él, y recibido un golpe que lo hizo quedar cojo por el resto de sus dias. Declaróse la victoria por Texcoco, á cuya capital volvió gloriosamente Nezahualpilli en medio de las aclamaciones de sus vasallos, mandando, en memoria del suceso, cercar de paredes un espacio de terreno igual á la distancia á que estuvo de sus tropas durante su combate singular con Huehuetzin. En este recinto construyó un palacio menor, pero mucho mas rico y de mejor arquitectura que el de su padre.

Casó Nezahualpilli con una princesa azteca, hija de Axayacatl, llamada Xilomenco, y fué á acompañarla á Texcoco su hermana menor Xocotzincatl, de quien á poco se enamoró el rey tomándola tambien por esposa. Como la poligamia estaba en todo su auge,

llevóse despues con el mismo carácter á una tercera hermana, llamada Chalchiuhnenetl, de quien mas adelante hablaremos. De las dos primeras mugeres tuvo entre otros hijos á Cacamatzin, heredero de la corona y que murió en la prision á que lo redujeron los españoles; á Coanacatzin que tambien ascendió al trono y fué ahorcado por Cortés en union de Quauhtemotzin, y á Ixtlilxóchitl que abrazó la causa de los conquistadores y se hizo cristiano.

Nezahualpilli habia puesto palacio aparte á Chalchiuhnenetl, que era muy jóven, y, viéndose dueña de sus acciones, con astucia y audacia al par, comenzó á dar rienda suelta á sus desordenados instintos. Hacíase conducir en secreto cuantos jóvenes la agradaban, y éstos, despues de haber satisfecho sus caprichos, desaparecian de un modo trágico. Hay algo en esta leyenda que nos recuerda las tradiciones de la torre de Nesle; pero Chalchiuhnenetl, mas extravagante que Margarita de Borgoña, mandaba hacer de cuerpo entero, en estátua, el retrato de cada victima, vistiéndolo con trage igual al del difunto y colocándolo en su sala, que estaba ya casi llena de tales figuras. "Cuando el rey iba á visitarla, dice la crónica, si preguntaba lo que significaban, respondia ella que eran sus dioses, cosa tanto mas creible, cuanto que era incalculable la multitud de idolos entre los mexicanos." Por caprichos de preferencia habia perdonado la vida á tres de sus aman-

tes, uno de los cuales era principe de Tenayocan. Nezahualpilli vió á éste cierto día una de las joyas que había regalado á Chalchiuhnenetl, concibió sospechas y fué la noche siguiente á visitarla. Las criadas le dijeron que su ama estaba durmiendo; pero el rey, lejos de darse por satisfecho como otras veces con tal respuesta, penetró á la alcoba, y, acercándose al lecho, vió en él acostada una muñeca perfectamente parecida á la princesa. Ante aquella circunstancia y el espanto pintado en el rostro de las sirvientes, mas y mas receloso Nezahualpilli, dió órden á sus guardias de que rodearan la casa sin dejar salir á persona alguna. Fué hallada la princesa en un salon retirado, bailando con sus tres amantes, quienes fueron á hacerla compañía en la cárcel.

Formóse causa por el consejo supremo de justicia y se descubrió gran número de cómplices entre los criados, mercaderes y artifices que habían proporcionado las estatuas, ayudado á los amantes á introducirse en el palacio y asesinádoslos despues. Dió parte Nezahualpilli á los reyes de México y Tacuba de cuanto pasaba, y les avisó el día en que serian castigados la culpable y sus cómplices. Mandó al mismo tiempo que todos los padres de familia de sus Estados viniesen á Texcoco con sus esposas é hijas, para que éstas presenciaran el escarmiento. La sentencia de muerte fué públicamente ejecutada: ahorcaron á la reina y á sus tres amantes; mas, en

consideracion á su categoría, los cadáveres fueron quemados en union de las estátuas del palacio, é inhumadas sus cenizas. Agrégase que los cómplices, en número de dos mil, sufrieron la misma pena, siendo arrojados sus cuerpos en una fosa comun, cerca del templo levantado á la deidad vengadora del adulterio. [1]

Acababa Tizoc de terminar la grandiosa obra del templo mayor de México, á que puso mano el primero Chimalpopoca, cuando pereció, víctima de un horrible envenenamiento cuyas circunstancias no hallamos claramente descritas. Parece que el señor de Iztapalapan, sobrino suyo, se puso de acuerdo con el feudatario de Tlachco para atentar á la vida del rey, y que entrambos enviaron á México unas hechiceras á que le sirviesen cierto brevaje. Al entrar un día Tizoc á su palacio, de vuelta de una fiesta religiosa, comenzó á vomitar sangre y cayó muerto. Dióse tormento á las envenenadoras, y, á consecuencia de sus revelaciones, los señores de Iztapalapan y Tlachco fueron traídos presos y ejecutados públicamente en Tenoxtitlan, asistiendo al acto los reyes aliados y la nobleza de todo el imperio. La muerte de Tizoc tuvo lugar en 1482, segun Clavijero.

[1] Brasseur, con referencia á Ixtlilxóchitl.

XIX.

Ascende Ahuizotl al trono de México.—El templo mayor y su dedicacion.—Reflexiones.

El generalísimo Ahuizotl fué proclamado rey de México á la muerte de Tizoc, y, acaso con el fin principal de proveerse de cautivos para la ceremonia tradicional de su sacrificio en la solemnidad de la coronacion, llevó la guerra á los mazahuas y zapotecas. De la region de estos últimos regresó despues de haber construido la fortaleza de Huaxyacac, dejando en ella una guarnicion que mantuviera libre el paso á los mercaderes aztecas. Años despues, los españoles formaron á corta distancia de la expresada fortaleza la ciudad de Antequera, que se llamó mas comunmente Oaxaca, alterando en la pronunciacion el nombre del fuerte erigido por Ahuizotl. Terminada la campaña de los zapotecas, la expedicion militar se alejó hasta las fronteras de Chiapas y volvió á Tenoxtitlan cargada de valiosísimo botin y de un número increíble de prisioneros.

El año siguiente tuvo lugar la dedicacion del templo mayor de México, comenzado por Tizoc segun algunos historiadores, y desde tiempo de Chimalpopoca segun otros. Ocupaba el centro de la ciudad, y con sus edificios anexos el sitio que hoy ocupan la catedral, la plaza de armas y algunas de las calles in-

mediatas. Cercáballo un muro de cal y canto, cuadrado, de menos de tres varas de alto, rematando en almenas y adornado de serpientes de piedra; tenia cuatro puertas, á los cuatro vientos, y de ellas partian las calles y calzadas hasta Xochimilco, Tacuba, Tepeyacac y rumbo hoy llamado de San Lázaro, habiendo bien provistos arsenales arriba de cada una de dichas puértas. El patio ó atrio inferior estaba enlosado de piedras bruñidas, y en el centro se levantaba una masa paralelograma, de cinco cuerpos sobrepuestos en disminucion, comunicados unos con otros por medio de escaleras, y revestidos de ladrillo; todas las escaleras daban al Sur, y no se podia subir del primero al segundo cuerpo y de este al tercero y á los demas, sin haber recorrido toda la ceja ó parte saliente de cada cuerpo respecto del que le seguia. En la extremidad oriental de la plataforma del último se alzaban, á cosa de diez y ocho varas, dos torres de tres cuerpos cada una, construidas de cal y canto en su parte inferior y de madera en la superior: las bases de entrambas torres eran los santuarios consagrados á Huitzilopochtli y á Tetzcatlipoca. La altura total del edificio era de cincuenta y seis varas castellanas y dominaba todo el valle de México. En el atrio superior ó plataforma del quinto cuerpo estaba la piedra de los sacrificios ordinarios, donde era tendida la victima para abrirla el pecho y arrancarla el corazon; y en el átrio inferior aparecia la piedra de los sa-

crificios gladiatorios, donde, si se trataba de algún prisionero ilustre, combatía éste, asegurado un pié por medio de sogas, con algunos guerreros aztecas, y quedando libre con tal que los venciese. En el atrio superior y frente á las torres ó santuarios, había dos grandes braseros de piedra, donde se conservaba día y noche por los sacerdotes el fuego solo renovado en las fiestas seculares. En el espacio que mediaba entre el muro y el templo propiamente dicho, había una plaza para las danzas religiosas, mas de cuarenta teocallis pequeños consagrados á los otros dioses, siendo notable el de Quetzalcohuatl, que era circular y cuya entrada figuraba la boca de una serpiente; seminarios, habitaciones para los sacerdotes, casas de retiro, fuentes sagradas, sitios para aves, jardines, cárceles para los ídolos de los pueblos vencidos, y osarios donde se conservaban los cráneos de las víctimas, á veces con todo y cabellera. Entre los templos pequeños, había uno consagrado al planeta Vénus, otro cubierto de conchas y otro de espejos hechos con piedras lustrosas. Además de los cráneos hacinados en los osarios ó que sirvieron para la construcción de dos torres y de las escaleras, había infinidad ensartados por las sienes en palos puestos de una á otra viga, y se dice que los españoles contaron ciento treinta y seis mil. De las fuentes sagradas aun queda algun manantial cerca del atrio, en la contraesquina de las calles de Tacuba y Santo Domingo.

Las fiestas de la dedicacion del templo mayor consistieron principalmente en los sacrificios humanos habidos durante cuatro dias, no solo en él, sino en todos los teocallis de Tenoxtitlan. Habia venido gente de todas partes del imperio á presenciar las fiestas, y la muchedumbre constituía una masa compacta desde Huitzilopochco (Churubusco), hasta Tepeyacac (Guadalupe). Los prisioneros destinados al sacrificio formaban hileras desde el atrio del templo mayor hasta Malcnitlapico ó la Candelaria por la calzada de Iztapalapan, y por la de Tacuba hasta media legua de distancia. Torquemada dice que las víctimas fueron en número de setenta y dos mil trescientas cuarenta y cuatro, y que la sangre corria por las escaleras del templo á manera del agua cuando llueve reciamente. Aquella horrible hecatombe comenzó desde el alba, y vamos á traducir algunos pasajes de Brasseur que dan idea de ella:

“... La comitiva real no tardó en ponerse en marcha á su vez. Ahuitzotl habia hecho distribuir á todos sus convidados trages espléndidos, y él mismo llevaba con orgullo las insignias de su potestad. El gran sacerdote se vistió con el traje de Huitzilopochtli, y otros sacrificadores, segun su gerarquía, con los de Tetzcatlipoca, Quetzalcohuatl, Tlaloc y demas divinidades de Tenoxtitlan.—Ramas y flores adornaban todos los teocallis, y su aspecto, no menos que los suaves perfumes que embalsamaban el aire matinal, hacian con-

traste con la horrible ceremonia que se preparaba. El monarca mexicano, acompañado del cihuacohuatl ó primer ministro de su casa, subió el primero á la cima del gran templo, y se sentó á un lado de la piedra de los sacrificios, en una silla esculpida de espantosas figuras; uno y otro tenían cortantes cuchillos en la mano. Nezahualpilli y Chimalpopoca, armados del mismo modo, se colocaron al lado de Huitznahuac. Seguíanles los sacerdotes revestidos con los arreos de las divinidades y ostentando la obsidiana en su diestra. Dividieronse en dos grupos, colocándose los unos al rededor de Ahuizotl y del cihuacohuatl, y los otros cerca de los reyes de Texcoco y Tacuba, á fin de ayudarlos en sus funciones de sacrificadores. El propio ceremonial tenia lugar á la misma hora en los principales templos de la ciudad, y los señores mas notables de la corte hacian en ellos, acompañados de los respectivos sacerdotes, el papel que Ahuizotl desempeñaba en el santuario del dios de la guerra.

“Cuando todo el mundo ocupó su puesto, dióse desde lo alto de las torres la señal convenida para proceder al sacrificio. El teponaxtli hizo oír sus acentos lúgubres, á que respondieron desde luego el ronco tlapanhuetl y el penetrante ayotl (tambor hecho con la concha de una tortuga), distinguiéndose á intervalos el sonido siniestro de las hojas metálicas y los sordos muidos de los caracoles. Al compas salvage de esta músi-

ca infernal comenzaron los cautivos á subir las escaleras del teocalli; llevaban sus vestidos de fiesta y adornada la cabeza con plumas. A medida que llegaban á la plataforma, cuatro ministros del templo, pintadas de negro la cara y las manos de rojo, se apoderaban de la víctima y la extendian en la piedra, á los pies del trono. Ahuizotl se prosternaba en tierra, volviendo el rostro á los cuatro vientos, abria al prisionero el pecho, arrancábale el corazon que presentaba palpitante hácia los cuatro lados, y lo entregaba en seguida á los sacrificadores, quienes lo arrojaban al *quauhxicalli*, especie de pozo profundo; terminando el acto con sacudir hacia los cuatro puntos cardinales la sangre que les quedaba en las manos.

“Después de haber inmolado así multitud de víctimas, Ahuizotl, ya cansado, presentó su cuchillo al gran sacerdote de Huitzilopochtli, quien, á su vez, lo pasó á Quetzalcohuatl y á los demas. Otros sacerdotes ocuparon sucesivamente el puesto del cihuacohuatl y de los reyes de Texcoco y Tlacopan. Según las tradiciones contemporáneas, la sangre corria á lo largo de las escaleras del templo como el agua durante las tempestuosas lluvias del invierno, y habriase dicho que los ministros estaban vestidos de rojo. Tan horrible hecatombe duró cuatro dias cabales; los corazones de que estaba lleno el pozo ó zanja, y la sangre que inundaba toda la ciudad comenzaban á corromperse, al extremo de que

el hedor que exhalaban, en union de los cadáveres, se hacia sentir hasta los suburbios. Los reyes y embajadores extrangeros asistieron á estas atrocidades desde lo alto del templo de Cihuatepan, cuya elevacion permitióles abrazar con la vista el conjunto de las ceremonias, y partieron llenos de espanto; pero Ahuizotl, á la despedida, les hizo riquísimos regalos, y si al volver á sus respectivos países difundieron el terror de su nombre, llevaron igualmente el recuerdo de su magnificencia.”

Hasta aquí el abate Brasseur, quien apoya su relacion en citas de Alvarez Tezozomoc, Torquemada y Betancourt. El ejemplo de la sanguinaria magnificencia de Tenoxtitlan fué imitado en otras ciudades del imperio con motivo de la dedicacion de nuevos santuarios; y el segundo de los historiadores antiguos á quienes acabamos de nombrar, estima en mas de cien mil las víctimas humanas inmoladas en el Anáhuac durante ese solo año, que parece haber sido el de 1487.—Los que, llevados del espíritu de raza ó de partido, afectan considerar la civilizacion de estas comarcas superior á la de los pueblos cristianos de aquel tiempo, y califican de extrema calamidad la conquista española, fundadora de la sociedad á que pertenecemos; atrojense al hallar en la historia la consignacion del antropofagnismo á que se entregaban los aztecas, regalando sus paladares con algunas partes de los cuerpos

de las víctimas, (1) y mortificanse ante los detalles de las fiestas sangrientas de Ahuizotl. No pudiendo contradecir abiertamente la asercion unánime de los historiadores, tratan de disminuir en unos cuantos miles el número de las víctimas, como si esto destruyera lo que tal matanza tiene en si de horrible y criminal, ó como si esas manchas sangrientas eclipsaran á los ojos de la posteridad el esplendor que alcanzaron las artes políticas y liberales de los antiguos habitantes de nuestro territorio. No obraria menos desacordadamente quien, tratando de ensalzar los resultados de la conquista, negara la carniceria de Cholula, los asesinatos de Alvarado, la avaricia y crueldad de los encomenderos y los feos lunares que aparecen en la fama del mismo Hernan Cortes. La historia del género humano, lo mismo cuando se trata de pueblos que de individuos, es una mezcla de luz y sombras, un tejido de progreso y aberraciones, un haz de heroicidades y de crímenes, un testimonio práctico de la falsedad radical de esa escuela filosófica que, negando á Dios, deifica al hombre, repntándolo dotado de innata perfeccion y llamado á establecer en

(1) “Comian solo las piernas, los muslos y los brazos, y lo demas lo quemaban ó lo destinaban para mantener las fieras de las casas reales.—Entre los otomites parece que se comia todo el cuerpo, porque lo hacían pedazos y éstos se vendian en el mercado público.”—CLAVIJERO.

el tiempo el paraíso en que no creen en la eternidad los sectarios de la expresada escuela.

XX.

Continuación del reinado de Ahuitzotl.—Presagios.—Campanas contra totonaques y zapotecas.—Leyenda de Pelazilla.—Inundación de México por el capricho de Ahuitzotl.—Muerte de este monarca.

Una nueva campaña contra los pueblos rebelados de Chiapas y de Cuextlan siguió á la dedicación del mas importante santuario de la México antigua. Chimalpopoca, rey de Tacuba, que dirigió la expedición militar enviada á la segunda de estas provincias, murió de regreso de ella en su corte y recayó la corona en su hijo, Totoquihuatzin II, que era quien reinaba á la llegada de los españoles. Los presagios que, segun las crónicas antiguas, anunciaban la venida de estos europeos, comenzaron por aquel tiempo, y el año mismo de la muerte de Chimalpopoca, hubo, segun el Códice que lleva este nombre, un recio terremoto, un eclipse de sol tan completo que se vieron las estrellas en la mitad del dia; fantasmas brillantes en los aires durante las tinieblas nocturnas, y á los cuales dieron los indios el nombre de *toyohualtylohua*, ó *la voz de la noche*; finalmente el incendio del templo de Mitlanteuctli, en el cuartel ó barrio de Tlillan, y cuyo templo fué reducido á cenizas en el espacio de pocas horas,

no obstante los esfuerzos hechos para cortar el fuego. Cuando hablo de estos y otros presagios, me limito á consignar lo que dicen la historia y la tradicion, sin opinar de manera alguna que sucesos de un órden enteramente natural pudieran ser el anuncio de los grandes cambios efectuados pocos años despues en estas regiones; y no me parece escusada tal explicación al ver que Clavijero, sin haber adoptado otro sistema, es blanco de la crítica del editor de Veytia, quien creyó que el erudito y juicioso abate daba entera fé á esos agüeros, cuando no hace otra cosa que consignarlos.

Entre las campañas emprendidas por Ahuitzotl despues de la muerte del rey Chimalpopoca de Tacuba, merecen citarse las de las regiones de Totonacapan [rumbo del hoy Estado de Veracruz] y de los zapotecas [Oaxaca.] Totonacapan, que significan *tierra en que hallamos la subsistencia*, por haberse refugiado allí muchos de los aztecas emigrados durante el hambre, se extendía desde el Citlaltepec ó Pico de Orizava y la montaña llamada Nancampatepetl ó Cofre de Perote, hasta las playas del Atlántico; y hacíase datur su origen de la llegada de los chichimecas que en las llanuras de Teotihuacan levantaron pirámides ó templos al sol y la luna. Sus principales poblaciones eran Xiccochimalco, Xalapa, Cempoallan y la ciudad marítima de Quiahuiztlan, donde años despues se fundó

la primera colonia europea [1]. Ahuitzotl, despues de haber sometido á los habitantes de Cuextlan, que en su reciente rebelion se aliaron á los totonaques, redujo á éstos tambien á la condicion de vasallos suyos, dejando guarnicion mexicana en sus mas importantes ciudades, y obligándolos á pagar el tributo que remitieron firmemente hasta la llegada de Cortés á Cempoallan. Mientras se ocupaba el rey en esta campaña, rebeláronse algunos pueblos del Sur de México y de la provincia de los zapotecas, asesinando mercaderes ó resistiendo el pago de los tributos. Vencidos los surianos, envió Ahuitzotl entre ellos colonias de familias aztecas, cuyos conductores, al dejarlas establecidas en sus nuevos hogares, decíanlas entre otras cosas, segun Alvarez Tezozomoc: "Acordaos, sobre todo, de vuestro origen, y sed los aliados constantes de vuestros hermanos, cuya ciudad resplandece en medio del lago, como dorada pluma en la superficie de las aguas; esa ciudad donde forma el agua remolinos, donde el pez se refugia entre las cañas, donde silba la verde serpiente y el águila descansa en la nopalera devorando su presa."

A la cabeza de los zapotecas decididos á contrastar el poder de México, estaba el hábil guerrero Cocyoeza, heredero del trono de sus antepasados; levantó en armas innumerables poblaciones, haciéndose de casi todas

[1] Brasseur.

las plazas del rumbo de Tehuantepec, y presto no quedó á los mexicanos otra cosa que las fortalezas aisladas de Huaxyacac y Teotitlan y la ciudad de Quauh tepanco, donde unos comerciantes nómades de Tlatelolco, espantados de las matanzas hechas en muchos de sus compañeros de profesion, se encerraron y defendieron heroicamente hasta el fin de la guerra, mereciendo entonces ser cumplimentados por Ahuitzotl, quien les otorgó no pocos privilegios. A la primera noticia de tan formidable insurrección, despachó Ahuitzotl un ejército de 60,000 hombres que entró á sangre y fuego en el país de los mixtecas y zapotecas. Cocyoeza lo esperó á corta distancia de Tehuantepec, situando sus fuerzas en una doble hilera de montañas apenas divididas por estrechas gargantas que no pudieron atravesar los aztecas. De agresores que eran éstos, viéronse precisados á permanecer á la defensiva, sin poder avanzar ni retroceder, y sufriendo los ataques de los zapotecas que descendian de las crestas de sus montañas durante la noche, les hacian número considerable de muertos y prisioneros, y construían con los huesos de las víctimas un monumento parecido al que alzaron en el lago Morat los vencedores de Carlos el Temerario, duque de Borgoña. El ejército azteca acabó allí casi en su totalidad, corriendo igual suerte los refuerzos tres veces enviados por Ahuitzotl, quien vióse reducido á pedir la paz á Cocyoeza, rasgo sin ejemplo en los

reyes de Tenoxtitlan desde que estaba en auge la monarquía. En virtud de los tratados que celebraron con el gefe enemigo los embajadores de Ahuitzotl, México recobró el Soconusco, los zapotecas conservaron la provincia de Tehuantepec y la fortaleza de Huaxyacac, y Cocyoeza quedó comprometido á casarse con una princesa de la familia real de Tenoxtitlan.

Dice la leyenda que el cumplimiento de esta última condicion del pacto, era lo que mas pesado se hacia á Cocyoeza. Los embajadores de Ahuitzotl habian porfiadamente insistido en el matrimonio, reputándolo el lazo mas fuerte para la conservacion de la paz, y el gefe zapoteca, echando á mala parte tal insistencia, temia, ó que el enlace proyectado ocultara alguna perfidia, como despues resultó, ó que la esposa que le destinaban fuese fea y de mal carácter. Daba largas al asunto Cocyoeza, cuando al bañarse una noche en uno de los estanques de su palacio cerca de Tehuantepec, salió del vecino bosque una jóven de singular belleza, que no era otra que la hermana de Moctezuma [poco despues segundo rey de este nombre] destinada por Ahuitzotl para unirse al zapoteca. Su cutis, de extremada blancura, habia hecho darla el nombre de Pelaxilla, ó sea *copo de algodón*. “Yo soy, dijo á Cocyoeza, tu presunta esposa, y teniendo noticia de tus temores y vacilaciones y estando preudada de tu heroismo, logré ser trasportada, aquí por la

mágia de mis astrólogos, para que me veas y te resuelvas á enviar por mí á la corte. En prendas de la verdad de lo que te digo, he traído los útiles de baño de mi hermano Moctezuma.” Entonces sacó de una bolsita el *amolli* ó jabon y estropajos, y comenzó á lavar ella misma las espaldas al guerrero. Abriendo despues su mano derecha, mostróle en la palma, al rayo de la luna, un lunar cubierto de vello, para que sirviera de señal á los embajadores zapotecas que habian de ir por ella, si Moctezuma, que la amaba entrañablemente, quisiese dar á alguna otra de las hermanas en lugar suyo. Desapareció la vision, dejando á Cocyoeza confuso y enamorado, y á otro dia salieron para México sus emisarios cargados de valiosísimos regalos. Al llegar á la corte fueron introducidos á las habitaciones de las princesas, y entre ellas, desde luego, llamó su atencion Pelaxilla por la blancura de su rostro, que formaba contraste con el bronceado color de las hermanas. Ann vacilaban los emisarios en rendirla homenaje como á futura reina suya, cuando Pelaxilla aparentó que se componia el cabello y les hizo ver el lunar de la mano. Entonces sacaron las joyas y telas que traían y las depositaron á sus piés.

En una rica litera marchó Pelaxilla á Tehuantepec, siendo allá recibida con demostraciones de regocijo, que se repitieron á la celebracion de las bodas. Arrepentido Ahuitzotl del pacto firmado, y celoso del poder y